

## LAS DOCE PUERTAS DE ALQUIMIA

**Georges Ripley**

Al Rey Eduardo IV

Oh Rey muy honrado, valeroso y muy virtuoso Soldado, que estáis abundantemente lleno de fuerza y de gracia, que sois el protector de Inglaterra, y el defensor de su derecho y de sus leyes, en lo que es evidente que sois claramente amado por Dios. Es por lo que me parece que este reino está todo él renovado en alegría, en riquezas, en paz y en caridad, puesto que vuestras antiguas calamidades se han disipado en el presente, y nos queda una gran esperanza de alegría y de consolación para el porvenir.

Y puesto que yo quiero por razones evidentes que Dios os acompañe, puesto que vos sois piadoso, que aborrecéis el pecado, que no podéis sufrir los malvados, y tomáis un particular cuidado de los Pobres; sería una gran desgracia para la República y para este Reino, si vos no fuerais arrebatado por una muerte anticipada y prematura; pues por ser tan feliz no os volvéis más altivo ni orgulloso de las ventajas y de las prosperidades que os llegan; y asimismo no se ve que vos queráis vengaros de las injurias que os han hecho.

Lo cual habiéndolo considerado en Vuestra Excelencia, me siento invitado a hacerle conocer sin agasajos, las estima y al amor que concibo por Vuestra Majestad, a este efecto he resuelto dejarle por escrito una cosa que podrá serle muy útil.

### PRÓLOGO

Al principio Dios creó todas las cosas de la nada, en una masa confusa que contenía en sí todas las cosas indiferentemente, de la cual, hizo una clara distinción en seis días.

Y debe ser así en nuestro Magisterio, pues tiene su fuente en una sola cosa; también los Filósofos lo llaman pequeño mundo, uno y triple, Magnesia, Azufre y Mercurio, proporcionados por Naturaleza.

Algunos se maravillarán de una cosa tan admirable, y preguntarán qué puede ser nuestra Piedra, puesto que los Filósofos dicen que los pájaros y los peces nos la traen, que todos la tienen, y que está en todos sitios, en vos, en mí, y en cada cosa, y en todo tiempo. A lo cual yo respondo que es ciertamente Mercurio, no el vulgar que se vende en las tiendas, y que se llama Plata viva, sino un Mercurio sin el cual nada puede ser. En lo que todos los Filósofos están de acuerdo, es por lo que los ignorantes nos acusan erróneamente, cuando dicen que lo ocultamos. Pero son dignos de censura ellos mismos, puesto que siendo ignorantes, se enredan en la Filosofía.

He aquí por qué si no conoces nuestro Mercurio, y dónde debes buscarlo, guárdate bien de emprender nuestra Obra. Pero si me crees, yo te enseñaré cuál es este Mercurio, que te es tan oculto y tan necesario, no te ocultaré nada de él, ni te engañaré en nada; pero se encuentra más próximo en algunas cosas que en otras. Pon pues atención a lo que yo te escribo pues si no llegas a su conocimiento, yo no seré la causa, puesto que te enseñaré la verdad, que es: que hay tres Mercurios, que son las llaves de esta Ciencia, que el gran Raimundo Lulio llama sus Menstruos, sin los cuales ciertamente nada se hace; de los que dos son superficiales, y el tercero esencias de Sol y de Luna, y de los que yo de declararé inmediatamente las propiedades. Pero este Mercurio que es lo esencial de los otros metales, es el principal fundamento de nuestra Piedra.

Nuestros Menstruos no son en absoluto visibles al Sol ni a la Luna, y no aparecen a la vista, sino en efecto. Esto es la Piedra que nosotros entendemos, y que comprenderán también aquellos que conozcan bien nuestros Secretos. Es una sustancia y un alma lúcida y resplandeciente del Sol y de la Luna, y una sutil influencia por la cual la Tierra recibe esplendor.

Pues ¿qué son el Oro y la Plata sino tierra resplandeciente, pura, blanca y roja, la cual, si se le quita el esplendor, será de poca estima? Llamamos a todo el compuesto nuestro Plomo. Estos son en suma todos nuestros Menstruos.

Con el primero calcinamos naturalmente los Cuerpos perfectos, a saber el Sol y la Luna. Pero no entra ningún cuerpo inmundo excepto uno que los Filósofos llaman comúnmente León Verde, el cual es el medio de unir las tinturas con perfección, entre el Sol y la Luna, de lo que Geber da buen testimonio.

Con el segundo, que es húmedo vegetal, que revivifica lo que estaba antes muerto, en los dos principios materiales y formales, se deben disolver los cuerpos perfectos, de otro modo poco aprovecharán. Es por lo que es necesario que conozcas estos Menstruos, sin los cuales no puede hacerse ni verdadera calcinación, ni natural disolución.

Con el tercero, que es una humedad muy permanente, incombustible y untuosa en su naturaleza, el árbol de Hermes es quemado en cenizas. Es nuestro fuego natural muy cierto, nuestro Mercurio, nuestro Azufre, nuestra Tintura monda, nuestra Alma, nuestra Piedra elevada con el viento, y engendrada en tierra. Imprime bien esto en tu memoria.

Osaré también decirte que esta Piedra es el vapor ponticial del metal; pero te conviene ser hábil para adquirirla, pues este Menstruo es invisible, aunque con la segunda Agua filosófica, por la separación de los Elementos, pueda aparecer a la vista en forma de Agua clara.

De este mismo Menstruo por una superabundante labor, se puede hacer el azufre de Naturaleza, siempre que sea naturalmente acuado y circularado en puro Espíritu. Entonces con él podrás disolver tu masa de diversas maneras, como yo te haré entender por la práctica ahora mismo, y te declararé muchas cosas.

Por principal fundamento considera cuáles son estas Aguas mercuriales; pues es necesario que tengas tu calcinación aumentando y no disminuyendo el húmedo radical, hasta que tu masa por frecuente sutilización fluya ligeramente, como cera sobre el metal. Entonces disuélvela con tu Menstruo vegetal, hasta que extraigas de ella un aceite de color lúcido y entonces este Menstruo será visible.

De nuestro sutil Plomo rojo, se extrae un aceite de color de Oro, o parecido a él, que Raimundo Lulio ya muy viejo, dijo ser de más grande precio que el Oro mismo; del que hizo Oro potable, que lo revivificó enteramente, como la experiencia puede hacerlo ver. Pues este aceite y este Mercurio vegetal se pueden de tal modo circular juntos, y de tal manera exuberar por el Arte, que se hace de ellos una Piedra celeste de naturaleza tan ligera que saliendo de allí la llamaremos nuestro basilisco, y el gran Elixir de vida, de un precio inestimable; el cual como la vista del basilisco mata su objeto. Así, éste mata al Mercurio crudo, cuando es echado sobre él. De tal modo que en seguida y como en un abrir y cerrar de ojos, este Menstruo tiñe de tintura estable y permanente todos los cuerpos imperfectos, en verdadero Sol o en verdadera Luna. Así debes gobernar tu masa, tanto blanca como roja.

El oro potable se hace también de esta manera, no de oro vulgar calcinado, sino de nuestra única Tintura, que no se pierde en absoluto, extraída de nuestra Masa con el Menstruo circularado. Sin embargo la calcinación natural, debe hacerse antes de que tu Oro se pueda disolver. Esto te es dicho antes que todo.

Te dividiré pues este pequeño Tratado en doce capítulos y en dos recapitulaciones, dejando todas las repeticiones superfluas y aplicándome solamente en dar un verdadero conocimiento de la Teoría y de la Práctica, de tal modo que quien quisiera sacar luz de mis escritos, pueda fácilmente conseguir su deseo.

El primer capítulo tratará de la Calcinación.

El segundo de la Disolución secreta.

El tercero de nuestra Elemental Separación.

El cuarto de la Conjunción matrimonial.

El quinto de la Putrefacción.

El sexto de la Congelación albificativa.

El séptimo de la Cebación.

El noveno tratará de la Fermentación.

El décimo de la Ceración y Exaltación.

El onceavo de nuestra maravillosa Multiplicación y el doceavo de la Proyección.

Después de lo cual vendrán las dos recapitulaciones.

Rogando a Dios que le plazca concederme la gracia de que todos los que le son fieles y aman esta Ciencia, puedan comprender este Magisterio.

## **DE LA CALCINACIÓN**

### **Puerta Primera**

Calcinación es purgación de nuestra Piedra, restaurándola por su propio calor natural, de modo que no pierda nada de su humor radical. En primer lugar llevará a nuestra Piedra a la solidez natural. Os advierto que sigáis a los Filósofos, y que no trabajéis como lo hacen ordinariamente los Sofistas, con azufre y con sales preparadas de diversos modos.

Pues ni por corrosivos, ni por hacer fuego solo ni por vinagre, ni por Aguas ardientes, ni por el vapor del Plomo no harás nunca nada. Y quienquiera que se ocupe en calcinarla así, debe resueltamente aceptar su mano de esta Ciencia, hasta que entienda mejor nuestra Calcinación.

Puesto que por tales sofisticaciones frívolas, los cuerpos son destruidos, y se disminuye la humedad de nuestra Piedra; pues cuando los cuerpos son quemados en polvo seco como ceniza, o huesos quemados, no tomamos en cuenta tales cales. Sino que nosotros multiplicamos el húmedo radical en nuestra Calcinación, sin disminuir nada; y por este medio nuestra Piedra es calcinada según la intención de los Filósofos y la nuestra.

Y para fundamento de nuestra Calcinación, debemos trabajar solamente género con género, pues género con género es inclinación apetecible. Aquel que no sepa esto es ciego en esta Ciencia, y vagará incierto, como las nubes de los cielos agitados por el viento, porque no habrás podido comprender nuestras palabras.

Nosotros hacemos una cal untuosa, blanca y roja; pero previamente, un género con género, pues cada género responde a su semilla. El hombre engendra al hombre, y la bestia otra bestia. Pon cuidado en una cosa, si quieres obtener nuestro Secreto, que es que todo Espíritu se fija con la cal de su género. Si retienes bien esta lección, harás un gran provecho en nuestra Ciencia.

Y hace falta que nuestra Masa sea perfectamente fusible, después de que es extraída de nuestra Cal untuosa, de otro modo no servirá para nada. Pero esto no ocurre sino tras mucho tiempo, tal como los Profetas lo escriben. Pues nosotros ponemos un año, teniendo en cuenta que en un tiempo menor nuestra Cal no puede ser capaz de fusión, con un color que no se vaya en absoluto. En cuanto a la perfección, es necesario que pongas cuidado, pues muchos se han equivocado aquí: es por lo que a fin de que no gastes tu obra haz que los cuerpos sean sutilmente lavados antes de unirlos, con el Mercurio por igual proporción, a saber una parte de Sol y dos de Luna, hasta que todo sea reducido como a papilla.

Entonces haz tu Mercurio del que unirás cuatro partes al Sol y dos a la Luna, como corresponde. Así empezarás tu obra en figura de trinidad, es decir tres partes y otro tanto de Espíritu, y para la unidad de las sustancia espiritual, una parte más de espíritu que de sustancia corporal.

Según comprobación de Raimundo Lulio, es la verdadera proporción, y lo que en otro tiempo me ha sido mostrado por mi Doctor. Pero Roger Bacon toma tres partes de Espíritu por una parte de Cuerpo, por lo cual he velado muchas noches, antes de haberlo descubierto. Lo uno y lo otro es cierto, toma lo que quieras.

Si tu Agua es también igual en proporción a la Tierra, en un calor medido, saldrá de ello un nuevo germen, tanto blanco como rojo, en pura Tintura; la cual durará al fuego perpetuamente, hasta que el vivo revivifique al muerto. Haz pues Trinidad Unida, sin discusión ni división.

Y es muy cierta y muy buena proporción, pues habrá menos de la parte espiritual, y más fácilmente se hará la disolución; mejor que si por una gran abundancia de Agua se te ahoga la Tierra, lo cual gasta toda la obra. Para ello pon atención a la masilla de los alfareros, y no hagas jamás el vientre demasiado líquido.

Observa como esta masilla, que es la pasta de la que hacen sus ollas, es templada, y la manera de que utilizan para calcinarla. Y ten siempre en la memoria que jamás la Tierra sea sofocada por el Agua. Seca tu humedad por el calor muy templado, ayuda tu disolución por la humedad de la Luna, y la congelación con el Sol, y habrás terminado.

De este modo convertirás las cuatro naturalezas en la quinta, que es perfecta y la más temperada de todas. Pero es duro resistir descalzo al esperón de hierro o de acero como varios hacen cuando emprenden cosas tan grandes que no pueden comprender.

¿Qué es lo que ellos piensan encontrar en la sangre, los huevos o el vitriolo?; si entendieran bien lo que es la Filosofía, so serían tan ciegos como son, como para buscar Oro o Plata de sus especies: pues como el fuego es principio de hacer Fuego, así el Oro es el principio de hacer Oro. Si quieres pues hacer Oro o Plata por la Filosofía, no tomes para ellos ni huevos ni sangre, sino Oro y Plata, los cuales es preciso que calcines naturalmente y prudentemente, y entonces producirán una nueva generación de su género; el cual aumentarán, como hacen naturalmente todas las cosas.

Y aunque fuera verdadero que hay algún provecho en trabajar sobre materias que no son metálicas, en las cuales se encuentran colores agradables, como en la sangre, huevos, orina, vino y otros medios Minerales extraídos de las minas, sería necesario que previamente los elementos fuesen putreficados, separados, conjuntos por matrimonio, con los elementos de los cuerpos perfectos, lo cual no se puede.

En primer lugar haz la rotación de tus Elementos, y convierte antes que nada la Tierra en Agua; y después harás de tu Agua aire, por levigación, y tu Aire lo reducirás en Fuego, y entonces serás Maestro de todo nuestro Magisterio, tanto grande como pequeño, pues habrás ya girado la rueda de los Elementos alrededor, habiendo comprendido bien el sentido de nuestros escritos.

Hecho esto, vuelve la rueda hacia atrás, y convierte tu fuego en Aire, el Aire en Agua, y el Agua en Tierra, de toro modo trabajarás en vano. Pero de este modo conducirás nuestra Piedra al temperamento, cuando de cuatro naturalezas contrarias es compuesta una, después de que ellas hayan sido circuladas por cuatro veces, y así tu base o Masa será perfectamente consumida.

Es por lo que bajo la humedad de la Luna, y bajo el calor templado del Sol, tus Elementos son todos reducidos en cenizas; y entonces habrás obtenido todo el Magisterio. Da gracias a Dios de que tu obra haya empezado, pues en esto tendrás el verdadero signo que te aparece en la negrura, que es llamada cabeza o el pico del Cuervo. Otros la llaman ceniza del árbol de Hermes, ya algunos la llaman sapo que se emborracha de Tierra; por la cual el Espíritu está aprisionado, mortificado e infecto de veneno.

Ciertamente hay casi infinitos nombres, pues cada cosa que aparece a la vista toma un nombre, hasta que empieza a volverse blanca y lúcida, y entonces tiene nombre más convenientes. Así según las cosas blancas y rojas se le dan diferentes nombres.

Has entrado ahora en la primera Puerta de la obra de los filósofos, en la cual habitan; avanza prudentemente para poder entrar en las otras, y ven a la Segunda.

## **DE LA DISOLUCIÓN**

### **Segunda Puerta**

La Disolución hace aparecer lo que antes estaba escondido a la vista, y por la virtud de nuestro primer Menstruo, claro y lúcido, que ha atenuado y sutilizado las cosas, que estaban antes especificadas; en

cuyo Menstruo nuestros cuerpos se disipan y son sutilizados de su seca y dura compactación, para ser llevados naturalmente a su primera materia. Son uno en género, pero no es lo mismo en número. Así pues, el Sol es el padre y la Luna la madre, y Mercurio es el medio. Estos tres y no más son nuestra Magnesia, nuestro Adrop, y no otros, y no hay aquí nada más que hermano y hermana, es decir agente y paciente, Azufre y Mercurio, coesencial a nuestra intención.

Entre estos dos contrarios en cualidades es engendrado un medio admirable, que es nuestro Mercurio y Menstruo untuoso, nuestro Azufre secreto, el cual opera invisiblemente y quema los cuerpos con mayor violencia que el fuego, hasta que sean disueltos en Agua mineral: lo cual llamamos Noche, a causa de las tinieblas del Septentrión.

Pero posiblemente no entiendas tú perfectamente aún como yo pienso el verdadero Secreto de la Disolución de los Filósofos. Es por lo que te ruego concebir sabiamente mis palabras, pues yo te diré como es. Nuestra Solución es causa de nuestra Congelación: pues la disolución de una parte corporal es causa de la congelación de la otra parte, que es espiritual.

Nosotros disolvemos en Agua que no moja las manos, pues cuando la Tierra es enteramente reducida a cenizas, entonces el Agua es congelada; porque los Elementos están de tal modo encadenados que cuando el Cuerpo es alterado de su primera forma, inmediatamente se introduce en él otra nueva, porque en la naturaleza no hay nada más vacío de forma.

Te quiero aquí mostrar un Secreto, que es el fundamento de todos los Secretos, el cual si tu ignoras, no harás sino perder el tiempo, tu trabajo y tus gastos, que es que cuanto más cantidad de Tierra y menos de Agua tengas, tanto mejor y más pronto la Solución verás. Presta atención en como el hielo se resuelve en agua, pues era agua previamente; por el mismo medio directamente nuestra Tierra es reducida en Agua, y el agua es congelada por la Tierra, para siempre jamás, pues según los Filósofos todo Cuerpo metálico ha sido en otro tiempo Agua mineral.

Es por lo que con el Agua son todos reducidos a agua, en la cual naturalmente hay cualidades repugnantes con diversidad. Es necesario pues saber que sustancia se convierte en sustancia, y una cualidad en la otra, hasta que la contrariedad sea reducida a la perfecta unidad. Pues la Escritura nos testimonia que cuando la Tierra sea turbada, las montañas serán echadas a lo más profundo del mar. Así al fin también nuestros Cuerpos serán convertidos en agua.

Pues nuestros cuerpos, que han tomado sus nombres de los planetas, no están mal comparados a las montañas; es por lo que a fin de que no vayas a sufrir perjuicio, echa nuestros Cuerpos a lo más profundo del Mercurio, entonces verás un bello espectáculo, pues todo se convertirá en polvo impalpable.

Entonces los Cuerpos han perdido su primera forma, pero otra les es introducida inmediatamente; puedes pensar que no has perdido tu tiempo, como muchos, aunque Doctos, han hecho, en tanto que no penetran el Secreto de nuestra Filosofía.

Diré solamente aún una palabra, es que cada cuerpo tiene tres dimensiones, a saber, la longitud, la anchura y la profundidad, por las cuales continuamente nuestra rueda es girada. Sepas que las entradas están en Occidente, siguiéndole otra en Septentrión. Si eres Sabio allí nuestros Luminares perderán enteramente su claridad, pues deben permanecer 90 noches sin claridad en las tinieblas del purgatorio.

Toma inmediatamente tu curso hacia el Oriente pasando previamente por diversos colores; y de este modo el invierno y la Primavera habrán pasado. Trata pues de subir hacia Oriente donde el Sol se eleva con una clara Luz; lo cual se hará con gran deleite, pues allí tu obra se blanqueará en esplendor muy lúcido.

Enseguida de Oriente sube a Mediodía, allí donde reposa en su silla ígnea, pues allí es la cosecha; es decir el fin de la obra que se ha cumplido según tu deseo; pues después del eclipse el Sol luce con rojez en su hemisferio, triunfante en su gloria como Rey y Emperador, sobre Mercurio y sobre los Metales.

Todo esto se debe hacer en un solo vaso de vidrio, de forma parecida a un huevo, y bien cerrado con el sello de Hermes.

Después has de saber la medida del fuego, ignorando la cual toda tu obra se pierde; es por lo que debes hacer de modo que tu Vaso no esté nunca tan caliente que no puedas tenerlo sobre la mano tanto tiempo como quieras, y esto durante la Disolución. Y guárdate bien de no abrirlo jamás, ni moverlo desde el principio hasta el fin. Y si haces de otro modo, jamás tu obra se hará. Por ello guarda bien esta doctrina. Ahora vamos a la tercera Puerta, porque ésta está completa.

## **DE LA SEPARACIÓN**

### **Tercera Puerta**

La separación divide una cosa de la otra, lo sutil de lo grueso, lo espeso de lo fino, pero mira de poner aparte la Separación manual, pues es de locos hacer así, puesto que fuera de nuestra Separación no hay ningún provecho. Tampoco la naturaleza cesa jamás de hacer división de las cualidades elementales, hasta el quinto grado, y que sean todas transmutadas.

La Tierra pasa al Agua en un color negro y lívido, y el Agua después al Aire en verdadera blancura, y el Aire al Fuego, y no hay más Elementos. De ellos nuestra Piedra es hecha por un arte deleitable de esta Separación, tengo necesidad de escribir que se define así: Separación es una cuádruple dispersión de los cuatro Elementos.

De esta Separación encuentro una figura parecida en el Libro de los Salmos de David: Dios ha extraído de la Piedra un río de Agua viva, y de una Piedra muy dura abundancia de aceite. Así harás con nuestra Piedra preciosa, si eres Sabio. Pues encontrarás en ella aceite incombustible y Agua, y para esto no hace falta soplar el carbón. Sino más bien por un calor lento, y nutrirla primeramente por fuego húmedo, y después seco, extrayendo la flema con paciencia, y después las otras naturalezas sabiamente. Deseca la Tierra hasta que tenga sed calcinándola, de otro modo trabajarás en vano. Y entonces haz que beba de nuevo su humedad.

Así te será necesario hacer a menudo separación, dividiendo la materia en dos partes, de tal modo que separarás lo sutil de lo grueso, hasta que la Tierra permanezca en el fondo de un color lívido. Esta Tierra es de tal modo fija, que puede soportar toda la violencia del Fuego; la otra parte es volátil y espiritual, pero todas estas cosas deben convertirse en una. Entonces destilarás el aceite y el Agua por el Agua, pues por la ayuda de ésta recibirás moción o movimiento; pero ten buen cuidado de no gastar tu obra por no haber cerrado bien tu vaso, es por lo que debes cerrarlo con el sello de Hermes, haciendo fundir lo alto del vaso y obturándolo por si mismo.

El agua con la cual debes revivificar la Piedra debe ser destilada muchas veces, y por si solamente, antes de que trabajes con ella. Podrás fácilmente conocer a simple vista cuando está purgada de sus heces inmundas, que algunos piensan multiplicar con Saturno, y otras sustancias que nosotros rechazamos.

Destíllala pues hasta que esté limpia y desliada como Agua, como corresponde, y de color celeste claro y lúcido, reteniendo su figura y su ponderosidad. Con ésta Hermes ha humectado su árbol con su vaso, y ha hecho crecer en altura flores de diversos colores deliciosas de ver.

Esta Agua puede ser comparada a la víbora venenosa, de la que se hace la triaca Medicinal, pues es un veneno de muy poderoso furor, y no se puede imaginar otro más dañino; es por lo que es a menudo buscado por los boticarios, pero nadie será infestado de este veneno después de que nuestra Medicina. Pues entonces como poderosa y verdadera triaca, vale mucho para repeler los venenos, y por obra muestra cosas maravillosas, preservando a muchos de la Muerte a la vida, guárdate de mezclarla con algunos corrosivos. Escoge la pura y fluyente, si quieres hacer con ella algo de provecho.

Es una cosa maravillosa de la Naturaleza, y sin la cual nada puede hacerse. Es por lo que Hermes la llama su viento, a causa del vuelo fácil que toma del sol y de la Luna, haciendo con ella

inmediatamente nuestra Piedra volátil que revivifica al muerto y da la vida al Sol, y a la Luna, al marido ya a la mujer. Los cuales si no estuvieran revivificados por el Arte, y su grasa no fuera extraída con el Agua, y asimismo lo sutil no fuera separado de lo espeso, jamás llevarías esta obra a efecto. Si quieres pues sacar provecho real, haz salir los pájaros de su nido, y después vuelve a ponerlos en reposo de su nido.

El Agua conviene bien con el Agua, y suben juntas, y los Espíritus con los Espíritus, pues son del mismo género; y cuando hayan subido, haz que descendan. Así dividirás lo que la Naturaleza había ligado y unido convirtiendo el Mercurio esencial en viento. sin cuya natural y sutil separación, jamás se cumplirá una perfecta generación.

Ahora a fin de que por mi ayuda tú abras y entres en esta Puerta, te quiero declarar el último Secreto. Es necesario que tu Agua sea siete veces sublimada, de otro modo no se hará disolución natural, ni verás ninguna putrefacción, parecida a la pez líquida; tampoco aparecerán los colores a falta de Fuego que actúe en tu Vaso.

Hay cuatro tipos de Fuegos, que te hace falta conocer; a saber: natural, innatural, contranatural, y elemental, que quema la madera, de los cuales usamos y no de otros. El Fuego contranatural debe extraer los Cuerpos, es nuestro Dragón quemado más violentamente que el Fuego del infierno.

El Fuego de naturaleza es el tercer Menstruo, este Fuego está naturalmente en todas las cosas.

El fuego natural se llama ocasionado, como es el calor de las cenizas que sirve para putrificar. Sin estos tipos de fuego no podrás conducir nada a la putrefacción, de tal modo que la materia se pueda separar, a fin de que a la vez, todo esté proporcionado a una nueva conjunción.

Es por lo que debes hacer el fuego dentro de tu vaso, que queme los cuerpos más que el Fuego elemental; si quieres sacar provecho de nuestros Secretos. Entonces tus semillas se pudrirán y germinarán con la ayuda del Fuego ocasionado, a fin de que después naturalmente pueden ser separadas.

La puerta de separación así ganada, podrás proceder después hacia la Puerta de la secreta Conjunción, la cual guardarás bien dentro del fuerte. Esta Puerta está cerrada con doble cerradura, como entenderás por lo que sigue.

## **DE LA CONJUNCIÓN**

### **Cuarta Puerta**

Después de la Separación, por la cual los Elementos de nuestra piedra son separados, sigue el tratado de la secreta Conjunción, que une las naturalezas repugnantes en perfecta Unidad, y las concuerda y ata entre sí, de tal modo que uno no huye del otro cuando están oprimidos por el Fuego; tan estable y firme en su Conjunción. Es por lo que los filósofos la definen así: la Conjunción no es otra cosa que una copulación de las cualidades separadas, o bien una peregrinación de los principios. Pero algunos mezclan los Cuerpos en el Mercurio vulgar, que se vende en las boticas, del cual es imposible separar los Elementos, y así se desvían y se equivocan. Pues hasta que el alma sea purgada y separada de su pecado original con el Agua, y puramente espiritualizada, no puedes empezar la verdadera Conjunción. Separa pues el alma del Cuerpo, y entonces ella causará una conjunción perpetua de la parte corporal y de la espiritual.

Los Filósofos hacen mención de dos Conjunciones, una general que reincruda el Cuerpo con el Mercurio. Pero dejemos ésta y pasemos a la segunda, en la cual las partes restantes son de tal modo ligadas y reducidas a perfecta temperatura, que entre ellas después de esto no hay jamás repugnancia.

Es por lo que la Separación así hecha es causa de la verdadera Conjunción del Agua y del Aire con la Tierra y el Fuego. De tal modo que cada Elemento puede ser conducido al otro, u permanecer así para siempre según su deseo. Haz como los alfareros con la arcilla, y el zulaque, tempera lo espeso no muy líquido. Así llegarás antes a la Desecación.

Pero hay cuatro tipos de Conjunciones, la primera es doble, que consiste en el Agente y el Paciente, el Macho y la Hembra, el Mercurio y el Azufre vivo, la materia y la forma, lo desligado y lo espeso, unidos juntos. Ciertamente esta instrucción puede ayudarte mucho a hacer bien nuestra Conjunción.

La segunda manera es llamada triple, porque es una conjunción hecha de tres cosas, del Cuerpo, del Alma y del Espíritu, hasta que sean unidos; cuya trinidad debes conducir a la unidad, pues como el Alma es lazo del Espíritu, así es necesario que el Cuerpo una el Alma a sí. No olvides pues lo que acabo de decirte.

La tercera conjunción que es la última, es unir los Elementos de modo que permanezcan juntos. Los filósofos la han llamado cuádruple, especialmente Guido de Montanor, cuyo nombre es célebre. Así, por la vía más cómoda, ahora falta unir los cuatro Elementos en debida proporción, los cuales estaban antes separados uno del otro.

Como la Hembra tiene quince venas y el macho solamente cinco, necesarias al acto de generación, así debes entender que en nuestra Conjunción, el Macho, que es nuestro Sol, tiene tres partes de su Agua, y la Hembra nueve, que son tres con respecto a él. Entonces el semejante se unirá a su semejante y permanecerán juntos para siempre.

Te digo pues no hacer sino una gran Conjunción, pues raramente las libertinas traen Hijos. Tampoco llegarás a nuestra Piedra si no haces dormir la mujer sola en un lecho, de tal modo que cuando ha concebido del Macho, su matriz debe estar entonces cerrada a cualquier otro.

Pues quienquiera que agregue crudo sobre cocido, abre su vaso y deja enfriar su materia, tanto da que nutra el esperma concebido; por el contrario, gasta su obra y se equivoca. Es por lo que si quieres que resulte bien, cierra bien tu matriz, y nutre bien tu semilla de un calor templado y continuo.

Y cuando tu vaso haya permanecido cinco meses, de tal modo que después de los eclipses la luz aparezca, entonces aumentarás inmediatamente el calor y lo continuarás hasta que la Piedra reluzca de color perlúcido; y entonces podrás abrir tu vaso y nutrir al niño (el cual te ha ahora nacido) de leche y alimento siempre más y más.

Pues ahora la humedad y la sequedad son de tal modo templadas, que la Tierra ha recibido la impresión del Agua, de modo que ellas no pueden jamás ser separadas, y el Agua ha dado ingreso a la Tierra, de tal modo que gustosamente permanecen juntas, y el Agua ha adquirido la fuerza retentiva de la tierra por lo que las dos no hacen más que uno y jamás se encontrarían.

Así nuestra intención depende de dos cosas, a saber de la humedad y de la sequedad, que son dos contrarios. En la sequedad que lleva la humedad a fijación, y en la humedad que da liquefacción a la Tierra, a fin de que los dos sean así templados haya una temperatura, no tan espesa como es el Cuerpo, ni tan desliada como el Agua.

La Solución y la Conjunción son los dos principios de esta Ciencia difícil, y son sus principales fundamentos. Hay sin embargo otros principios excelentes, los cuales te mostraré también poco después, pero vengamos a la quinta Puerta.

## **DE LA PUTREFACCIÓN**

### **Quinta Puerta**

Sin la Putrefacción ni el Fermento ni la Semilla pueden multiplicarse; se hace únicamente por una acción continuada de Calor sobre el Cuerpo, no manual, sin embargo, así como el grano de trigo, el cual, según el testimonio de Jesucristo mismo, no se puede multiplicar si después de ser echado en tierra no muere, y no se pudre. Del mismo modo también si nuestra Materia no se pudre, no se puede en ningún modo alterar, ni sus Elementos pueden separarse, y consecuentemente su Conjunción no puede ser hecha. Es por lo que a fin de que no pierdas tu tiempo, entiende bien los principios de nuestra Putrefacción, antes de emprender esta Obra.

La Putrefacción se puede así definir, a saber que es la mortificación de los Cuerpos, y la división de tres cosas en nuestro compuesto, conduciendo a corrupción los Cuerpos muertos, y después volviéndolos aptos a la generación. Pues todas las cosas son engendradas por la continua rotación o movimiento de los Cielos.

Y por tanto, mezclados los elementos o igualados prudentemente, teniéndolos en calor temperado y teniendo siempre cuidado de que por demasiado calor no sean incinerados en un polvo seco rojo e inútil; sino en polvo negro parecido al pico del Cuervo, al baño caliente, o bien en nuestro estiércol, teniéndolos ante todo en calor húmedo, hasta que hayan pasado 90 noches.

Inmediatamente después la negrura te enseñará que se apresuran y preparan a la Putrefacción, y de allí en adelante, después de diversos colores, se llevarán a perfecta blancura, y así tu semilla se multiplicará en su naturaleza.

Haz que se abracen y se besen el uno al otro y como niños jueguen y se volteen arriba y abajo; y cuando sus mortajas estén sucias es necesario entonces que la mujer tenga cuidado de lavarlas, la cual a menudo por debilidad se desmayará, y por fin morirá con todos sus hijos, e irá al purgatorio para purgar el pecado original.

Cuando estén allí poco a poco aumentarán sus penas con calor, siempre más y más con un Fuego continuo, el cual no debe jamás cesar. El horno para esto debe ser hecho propiamente, al cual los Sabios llaman Athanor, que guarda un calor templado como es necesario, con el cual la Materia necesariamente se putrifica.

De este principio, Guido, hombre sabio, dijo: que por Putrefacción el compuesto corporal muere, y según Morien y otros, resucita por nueva generación un Cuerpo simple y Espiritual; y que si el calor y la humedad no están en movimiento continuo, el esperma no permanecería en la matiz, y así no se haría ninguna generación.

Es por lo que al principio tomarás nuestras Piedras y las amortajarás cada una en el sepulcro de la otra; y haz un matrimonio entre ellas, a fin de que duerman juntas seis semanas; entonces dales con que nutrir sus semillas concebidas, no levantándose en absoluto, Secreto que siendo ignorado hace que muchos se equivoquen.

Esperad el tiempo de esta concepción con calor suave, la negrura te dirá cuándo se morirán, pues en aquel tiempo se hincharán juntas como pez líquida y hervirán, se sosegarán y pudrirán. Allí aparecerán colores resplandecientes parecidos al arco iris, que serán maravillosos de ver. Y entonces el Agua empieza a desecarse.

Pues estos Cuerpos húmedos, operando el calor templadamente, engendra la negrura antes que todas las cosas, la cual es el signo de la verdadera Conjunción y de la segura Putrefacción. Acuérdate de esto pues entonces no puedes dejar de venir a acabar la alteración. Y así conviene entrar por la Puerta de la negrura, si quieres ganar la luz permanente, es decir la blancura.

Pues el Sol en su nacimiento es oscuro y pasa por las Aguas del Diluvio de Noé sobre la tierra, que duró 150 días antes de que todas las Aguas se hubieran retirado. Así nuestras Aguas, como los Sabios saben, pasarán a fin de que tú puedas decir con David, los ríos se han vuelto secos. Saca tu provecho de esto.

Después de esto Noé plantó la viña que floreció y trajo racimos; y cuando tú hayas obtenido esto no tienes que temer, pues de este modo nuestra Piedra germinará y florecerá. E inmediatamente después de que hayan pasado 30 días, tendrás racimos tan rojos como el Rubí, que es nuestro Adrop, nuestro Cinabrio, y nuestro Plomo rojo.

Como las Almas después de las penas pasajeras de esta vida, son llevadas al paraíso, donde hay siempre una vida feliz; así será nuestra Piedra después de haber sido purgada en el purgatorio, de su oscuridad, es decir en la blancura muy poderosa del Elixir.

A fin de que llegue más pronto a la Putrefacción, toma este ejemplo por conclusión, pues todos los secretos de la Putrefacción están encerrados en él. La Encina que está continuamente bajo el Agua no se pudrirá tan fácilmente (así como yo he comprobado) pues al cabo de cien años la encontrarás tan entera como antes. Pero si la tienes alguna vez húmeda y alguna vez seca como se ve por experiencia en la construcción, verás que al cabo del tiempo la encina se pudrirá. Así de acuerdo a nuestra intención, es necesario que alguna vez nuestro árbol sea quemado del Sol, y al mismo tiempo o inmediatamente después sea refrigerado por el Agua. Y de este modo lo llevarás a la putrefacción; si está ahora seco, ahora húmedo, ahora en gran calor, y ahora frío, y muy pronto y muy fácilmente se pudrirá y llevará tu oro a putrefacción. Tratarás pues el Cuerpo como yo te he dicho, pero putrificándolo con calor que no sea demasiado prematuro, a fin de que no busques tu ganancia en las cenizas.

Es por lo que saca de la Tierra tu Agua, y haz que con ella tu Alma suba; y entonces échala hacia abajo de nuevo a la Tierra, a fin de que pueda a menudo subir y descender. Pero protege tu Vaso del calor violento, y el frío repentino; y haz que el Fuego sea tan templado que tu materia no se vitrifique en absoluto por los extremos.

Sé Sabio en escoger tu materia; no te inquietes y no tomes ninguna Sal, Azufre vulgar, ni medio minerales. Pues como dicen los Artistas, nuestro Azufre y nuestro Mercurio es solamente de los Metales; los cuales algunos llaman aceites, Aguas, Pájaros y Bestias, y con muchos otros nombres, a fin de que los literalistas no entiendan jamás nuestra Piedra.

Nuestra Piedra es llamada el alimento de este Mundo, la cual conducida por Arte como Naturaleza lo requiere, será muy rica, y su crecimiento se multiplicará en su especie, según tu deseo.

Muchos trabajan según su fantasía en diversos sujetos, en los cuales hay apariencia de bellas tinturas, tanto blancas como rojas. Pero puestas al Fuego se evaporan; y tales rompedores de vidrio y de vasos, se hacen morir todos los días por venenos, se gastan los ojos por el humo y sus largas veladas, sus vestidos son sucios y usados, y huelen a azufre por todas partes; se ensucian las manos por sus frecuentes corrosivos que manejan, tienen los ojos legañosos y toda la cara manchada. En una palabra, sufren muchos males, y gastan inútilmente su dinero, o más bien el de otros.

Algunos trabajan en orina, y otros con hollín, y otros con huevos, sangre, cáscara de huevo, y en estiércol, y así consumen su tiempo en vano, rompiendo muchos vasos de diferentes formas, y tanto hornos, sales y polvos, Aguas, Aceites y otras cosas que llaman materia primera; dividen y separan sus Elementos, sin poder comprender que todas las cosas no son sino una, pues su separación no vale más que las otras cosas antes dichas. Sin embargo tienen la temeridad de envanecerse de que han encontrado maestro Mercurio y nuestro Azufre vivo, en lo cual se exceden mucho. Hablan del hombre rojo y de la mujer blanca, y que es una cosa singular para el Elixir de la Quintaesencia; como también del Elixir de la Vida sacado de la miel, de los menstruos, de la celidonia, de los que separan también los Elementos, puesto que no entienden en absoluto lo que es la Filosofía natural.

Pero vosotros tened cuidado de no servir de cosas que sean de gran costo, guardaos de los grandes gastos, y recordad que cada semejante produce su semejante, como Dios lo ha ordenado.

En pocas palabras conocerás si alguien tiene conocimiento de nuestra Piedra, si dice que no hace sino una cosa, un Vaso y nada más.

Sé hombre de bien y temeroso de Dios y sobre todo no reveles tu secreto a nadie cuando lo sepas; más sé secreto y haz como si no supieras nada.

## **DE LA CONGELACIÓN**

### **Sexta Puerta**

Congelación es un endurecimiento de cosas blandas en color blanco, y una confijación de los Espíritus que eran volátiles. No te hace falta pensar mucho como congelarás, pues los Elementos son inmediatamente ligados entre sí, siempre y cuando la Putrefacción haya sido hecha naturalmente.

La Congelación se hace de diversas maneras de los Espíritus y de los Cuerpos disueltos en Agua lúcida, o de las Sales disueltas por dos o tres veces, y después congeladas en una materia fluente, de cuyas Congelaciones los locos se burlan, siendo diferentes de las suyas. Pues algunos disuelven separando manualmente los Elementos y congelándolos después en polvo seco. Pero tal congelación no está en absoluto en nuestra intención, pues es del todo contraria a nuestra obra; porque la nuestra no teme en absoluto el Fuego, y permanece untuosa en él, es abundante y tintura, y estando congelada no se licúa en el aire ni en el Agua. Pues si esto ocurriera nuestra Obra sería entonces destruida.

Por otra parte no se Congela nuestra Piedra en Piedra tan dura como el cristal o el vidrio, que no se funden sino por la gran violencia del Fuego; sino como cera que se funde inmediatamente sin soplar. Es por lo que debes tener cuidado de no ser engañado, pues tal congelación no concuerda en absoluto con nuestra intención, porque no fluye en absoluto, y vuelve de nuevo a Agua como hacen ordinariamente las Sales congeladas. Y tales congelaciones no convienen sino a los Sofistas.

Pero debes saber que tu Medicina no puede jamás fluir naturalmente, ni ser congelada, si primero no la has putrificado y purificado, y que no fijes los Elementos de nuestra Piedra hasta que sean congelados entre sí, y fluyan fácilmente. Pues cuando

la Naturaleza se ha vuelto blanca, entonces los espíritus son congelados por los Cuerpos. Pero es necesario esperar mucho tiempo, antes de que una congelación aparezca parecida a las perlas. Alégrate cuando veas una tal Congelación, pues después de esto, se volverá como pasta tan roja como la sangre. Siendo la cosa más rara y más rica del mundo.

Es por lo que habiendo mortificado lo grosero de la Tierra, conocerás entonces que la negrura se engendra de la humedad o exudación y nadie puede negar este principio, conocido el cual no debes dudar de la blancura. Y se la congela una vez en la blancura, tendrás entonces la Piedra más ricas de todas las Piedras del mundo.

Y como por la exudación o humedad que causa la negrura, lo seco se putrifica, también la humedad o exudación congelada por lo seco engendra blancura luciente por la noche, y muy clara; y la sequedad mantiene la materia en blancura, así como en humedad la negrura se muestra por diversos colores siempre nuevos.

La causa de todo esto es el calor templado que mueve continuamente a la materia, de modo que ella es alterada sustancialmente tanto por fuera como por dentro; y no sofisticamente a la vista, como hacen los locos, sino que cada parte pueda soportar el Fuego, fluente, fija, estable y perfecta tintura. Y como la primera digestión de las comidas causa la blancura, a saber el quilo por sequedad en el estómago, y la segunda que se hace en el hígado causa rojez perfecta, fija por el calor templado; del mismo modo nuestra Piedra por sequedad y por calor templado, es digerida y completada al blanco y al rojo.

Pero te hace falta conocer otro Secreto, y es que como el Niño de los Filósofos nace en el Aire, no te preocupes mucho por soplar los carbones, y no tomes lo que te digo por juego ni burla; sino que debes creerme pues tu Obra será toda perdida; a no ser que tu Tierra sea toda revivificada por Agua, no verás jamás nuestra verdadera Congelación.

Un Alma estando entre el Cielo y la Tierra subida de la Tierra como el Aire con el Agua pura, causa la vida en cada cosa viviente, incubando incesantemente sobre nuestra naturaleza cuádruple, se esfuerza en mejorarla con todo su poder. Y este Aire es el Fuego de nuestra Filosofía, llamado nuestro aceite, y místicamente nuestra Agua.

En este medio Aire, que nosotros llamamos aceite o Agua, nuestro unguento, nuestro Espíritu, y nuestra Piedra, en cuya única cosa toda nuestra Ciencia está fundida, no sale jamás sola fuera ni entra jamás sola dentro, no por el Fuego mismo sino que el Agua la lleva primeramente fuera y después la vuelve dentro, como el Agua no se separa jamás del Agua.

Así solamente el Agua puede mover a nuestra Agua puede mover a nuestra Agua, y este movimiento causa tanto la muerte como la vida; pues el agua se une naturalmente al Agua en ninguna contrariedad ni repugnancia, y esta Agua es enteramente ignorada por los locos, a que ella es sin duda de la naturaleza del Espíritu calcinado, y la que lleva fuera.

Y el Agua es el Sol de vida de todas las cosas que son subsistentes en este mundo, pues del Agua cada cosa tiene su principio, como se nota en las mujeres que antes de parir se liberan por las Aguas que dan, si todas las cosas van bien, que se llaman Albrón, las cuales fluyen previamente por sí mismas antes del parto, no sin grandes dolores.

Y ciertamente es ésta la principal causa por la cual los Filósofos nos han recomendado ser pacientes hasta que el agua fuera toda secada en polvo, nutriéndola en un calor continuo y no violento; pues las cualidades de cada elemento son contrarias, hasta que después de la negrura la unión se haga en la blancura congelada, por siempre, sin división.

Toda esta conversión de una cosa en la otra, y de un estado en el otro, se hace por discreta y natural operación de Naturaleza, como hace el Esperma del hombre en la matriz de la mujer. Pues el Esperma y el calor son el hermano y la hermana, que se convierten por ellos mismos y producen un hombre perfecto, según las operaciones de la naturaleza a actuar o a sufrir. Así, nuestra Piedra en su Vaso, nutriéndola por calor templado, se convierte en nuestra Piedra. El ejemplo del huevo que se convierte en pollo por calor templado, es un símil bastante conveniente a nuestra Obra. Del mismo modo que el ejemplo de las plantas vegetales, que no crecen sino por humedad y calor.

Los minerales son nutridos por la administración de humedad radical que es su comienzo, no ultrapasando su género. Así en un solo Vaso cambiaremos de nuevo una cosa en otra, es decir en su madre que es el Agua cuando son transformados: cuyo principio, siendo ignorado, trabajas en vano. Pero entonces todo es Esperma y no hay otra cosa que género con género, dos en número macho y hembra, agente y paciente, en la matriz de la Tierra muy preciosa; y estos son cambiados de cosa en cosa en un Vaso. Y así de estado en estado, hasta que la Naturaleza los lleve a una sustancia regenerada. Así el Esperma en su género, es alterado, apto y capaz en semejante género, de multiplicar su género.

Durante el tiempo de este progreso natural, y que el Esperma concebido crece, la sustancia es nutrida de su propio menstuo, el cual solamente por Agua ha sido llevado fuera de la Tierra, cuyo color aparecerá verde, a primera vista, y durante este tiempo el Sol, esconde su luz, tomando su curso de noche por el Septentrión.

Te digo en Secreto que la sangre de este Menstruo es la sangre de nuestro León Verde, y no del vitriolo (*La Dama Venus se cuidará de enseñaros la verdad de este Secreto, si tomáis cuidado de pedirle su consejo desde el principio*) Este Secreto está ocultado por todos los Filósofos. Y esta sangre extraída fuera del León falta de calor, no ha tenido perfecta digestión.

Y esta sangre es llamada nuestro Secreto Menstruo, del cual nuestro Esperma es nutrido templadamente, cuando es convertido en heces corporales, debidamente blanco, y perfectamente seco, congelado y fijado en su propio cuerpo; entonces puede aparecer bien a la vista (en color de leche). Y si esta sangre está dos veces cocida, esta Obra se llama la Diadema muy blanca.

Aprende también que nuestra agua ígnea siendo así acuada, es llamada nuestra Agua menstrual, en la cual nuestra Tierra es disuelta y naturalmente calcinada por Congelación; de tal modo que no pueden jamás separarse. Sin embargo no debes cesar

de congelar más Agua, y hasta tres partes de dicha Agua acuada, con la cuarta parte de la Tierra congelada, y no más.

A esta sustancia así congelada pon la cuarta parte del Agua cristalina, y haz que sean esposados entre sí por congelación, por medio del Metal, el cual como una espada nuevamente bruñida, relucirá después de la negrura, la cual se mostrará primeramente. Entonces dale la cuarta parte de la nueva Agua.

Debe aún tener diversas imbibiciones; dale la segunda, y después la tercera, guardando siempre la proporción, después dale la cuarta imbibición, la quinta y la sexta, y pon dos partes cada vez de estas tres, y la séptima debe tener cinco partes.

Cuando hayas hecho siete veces imbibición, te es necesario girar de nuevo la rueda y pudrir toda esta materia si adición, esperando primeramente la negrura si quieres hacer bien; entonces congélala toda en blancura y habrás llevado tu base a su

fin. Y enseguida sube a la rojez por el Mediodía.

Así tu Agua es dividida en dos partes: con la primera los Cuerpos son putreficados, y con la segunda has hecho las imbibiciones, después de las cuales la materia se vuelve negra, y enseguida se vuelve blanca sobre un fuego suave; y esto es llamado

por los Filósofos un Sol de esplendor celeste. Redúcela enseguida a rojez y habrás vencido la dificultad que se encontraba para penetrar en la sexta Puerta.

## **DE LA CEBACIÓN O ALIMENTO**

### **Séptima Puerta**

Cebación es la nutrición o alimentación de nuestra Materia seca, de leche, después de carne, dándole moderadamente de cada una, hasta que sea reducida al tercer orden. Pero no le des nunca tanto que puedas sofocarla. Guárdala de hidropesía y del diluvio de Noé, es por ello por lo que le darás la comida poco a poco, y le abrevará mientras tenga necesidad de ello, para que los humores acuosos no sobrepasen la sangre. Que la bebida sea también mesurada de tal modo que nunca extingas su apetito natural.

Pues si bebe mucho será necesario que vomite, o de otro modo estará mucho tiempo enferma. Así, guarda su vientre de hidropesía y de flujo, si no la cosa no irá bien. Pero más bien déjala tener sed para beber entre dos, y ten cuidado de no darle demasiado a la vez; pues en su juventud debe de estar a propósito a dieta.

Pero organízale la dieta como Naturaleza lo requiere, es decir muy moderada, hasta que tenga edad, guardándola del Agua y nutriéndola del Fuego húmedo; entonces crecerá y aumentará en coraje, y te dará más provecho, pues volverá los cuerpos enfermos sanos y lúcidos, limpiando su lepra por su virtud.

Es preciso que gires la rueda aproximadamente tres veces, guardando la regla de la tibieza y de la Cebación y cuando ella sienta el Fuego, estará presta a licuarse como cera. Te he dicho la dieta más conveniente, después de que los Elementos son hechos equipolentes. He dicho también cómo reducirás tu Oro a la blancura, de figura parecida a la flor de la espina blanca, llamada Magnesia, nuestro Azufre blanco incombustible, el cual no huirá jamás del Fuego. Así hemos llegado a la salida del Sol.

## **DE LA SUBLIMACIÓN**

### **Octava Puerta**

Para sublimar bien, no te equivocarás si puedes en primer lugar hacerlos Cuerpos espirituales, y (como yo te he mostrado) los Espíritus corporales.

Algunos subliman el Mercurio con el Vitriolo, la Sal común y otros Espíritus, y también con limaduras de hierro y de acero, cáscaras de huevos calcinados, y cal viva. Y aunque a su manera subliman muy bien, sin embargo su Sublimación no concuerda en nada con la nuestra. Pero te mostraremos ahora la verdadera Sublimación.

En nuestra Sublimación antes que nada, ten cuidado de no sublimar fuertemente hasta el borde del vaso, pues por violencia no le harás descender en absoluto, sino que querrá adherirse y permanecer allí,

tanto se une por la refrigeración. Levántala pues con calor templado abajo, 40 días enteros, hasta que sea negra y oscura.

Pues entonces el Agua empieza a salir fuera de sus propias venas, pues lo que es sutil quiere siempre subir con el Espíritu. Es por lo que debes tener esto en tu memoria, y considera como los Cuerpos son aquí desvanecidos o eclipsados; y al mismo tiempo que se pudren subliman más y más, hasta que sean todos elevados con el Agua.

Así cuando ellos han echado su veneno fuera, entonces la negrura se muestra en el Agua, y en cada una de sus partes, y se vuelven espirituales, sublimándolos fácilmente a nuestro modo con el Agua, la cual los lleva con ella. Pues es preciso que así nuestro Niño nazca de nuevo en el Aire y por el Agua, como ya te he dicho.

Pero cuando estos dos, por Sublimación continua, son así elaborados por calor húmedo y templado a la vez, de modo que todo sea blanco y hecho Espiritual, entonces el cielo debe de ser retirado (por encima de la Tierra) hasta que el Alma sea incorporada con el Cuerpo, a fin de que todo lo que antes era Cielo se vuelva Tierra; lo cual se hará en siete Sublimaciones.

Hacemos la Sublimación por tres causas; la primera para hacer el Cuerpo espiritual, la segunda a fin de que el Espíritu pueda ser corporal y que permanezca fijo con él, y de una misma sustancia, y la tercera es que la Salinidad sulfurosa disminuye en él, puesto que es infructuosa.

Entonces cuando son depurados juntos, se sublimarán hacia arriba más blanco que la nieve, y su vista te será muy agradable, pues entonces conocerás perfectamente que el Espíritu por este medio estará morando abajo.

## **DE LA FERMENTACIÓN**

### **Novena Puerta**

La fermentación se hace de dos maneras, por las cuales nuestra Medicina debe de ser aumentada. Una de las maneras es en Agua clara, disolviendo el Sol y la Luna, y por su Medicina los hacen congelar. Pero cuando esta Congelación es examinada por el Fuego no lo puede soportar, pues no se alteran completamente; también en esto ésta Fermentación no es según nuestra intención.

Hay otros que hacen la Fermentación mucho más naturalmente de esta forma: Disuelven el Sol y la Luna en Mercurio, hasta que se elevan a lo alto con los Espíritus, sublimándolos juntos dos o tres veces; entonces de ellos hacen su Fermentación. Es una vía, pero nosotros la rechazamos.

Hay otros más afortunados, porque escogen en parte la verdadera Fermentación, pues amalgaman sus Cuerpos con el Mercurio, con caldo. Estos tienen algo de inteligencia de nuestros Secretos, pero no verdadera, ni con perfecto complemento.

Pero yo te quiero enseñar este Secreto. Y es que como haces con tus Cuerpos imperfectos, hagas lo mismo con tus cuerpos perfectos en cada grado; es decir que primeramente los pudras, destruyendo enteramente sus cualidades. Y este modo es de nuestra intención, es decir que los alteres antes de Fermentarlos.

A tu compuesto ponle la cuarta parte de Fermento (es decir por un peso de Fermento tres de compuesto), y de este Fermento que sea solamente de Sol y de Luna, y si eres buen maestro, haz que la Fermentación se haga así.

Fija el Agua a la Tierra juntos, y cuando la Medicina fluya como la cera, entonces échala sobre su amalgama. Y cuando todo esté mezclado entre sí haz tu Fuego y tu Vaso, y que esté bien cerrado y sellado; y así continúa hasta que todo esté fijado y bien fermentado según tu deseo. Entonces harás la proyección a tu gusto, pues esta Medicina será enteramente perfecta. Así puedes fermentar tanto al blanco como al rojo.

Pues como la flor de trigo hecha masa requiere el fermento que llamamos levadura, a fin de que pueda tener su gusto natural de pan para servir de alimento al hombre. Así fermentarás tu Medicina a fin de que pueda tener el gusto del puro Fermento, par

a resistir perpetuamente todo examen, como Fermento que es de Oro.

Has de saber también que hay tres tipos de Fermentaciones, dos son de los Cuerpos en Naturaleza pura, los cuales son alterados como he dicho. La tercera muy secreta, a la que hacemos caso, es la primera Tierra con su Agua verde. Es por lo que, cuando el

León tenga sed, dale de beber, tanto que su cuerpo reviente.

La verdadera Fermentación es pues, como te he dicho, una incorporación del Agua con el Cuerpo, restaurándole el natural calor y olor, con gusto y color, por reintegración de la que los Cuerpos toman impresión por los Espíritus, y que uno ayuda al otro a tener invasión. Pues como los Cuerpos en su composición natural, no pueden hacer ver al exterior los efectos de sus cualidades, hasta que se hayan vuelto Espíritus, o sean Espirituales. Así los Espíritus no pueden permanecer firmemente con los Cuerpos, si no han sido primeramente confijados proporcionalmente. Pues los Cuerpos enseñan a los Espíritus a resistir al Fuego y permanecer en él, y los Espíritus a entrar en los cuerpos, según tu deseo.

Es por lo que te es necesario con Oro fermentar tu oro con su Agua propia, entiendo la Tierra purgada, que no es otra cosa que elemento con Elemento, yendo el Espíritu de vida solamente entre dos; pues tal como se ve la piedra imán atraer hacia sí al hierro, así nuestra Tierra por naturaleza atrae abajo a sí misma su Alma llevada arriba con el viento.

Así con el viento lleva tu Alma fuera y vuélvela a traer dentro, mezcla Oro con Oro, es decir haz circular elemento con Elemento, hasta que todos puedan soportar el Fuego; pues la Tierra es el Fermento del Agua sin contradicción, y el Agua lo es de la Tierra del mismo modo. La Fermentación debe ser de esta manera.

La Tierra también es Oro y Agua, no la común, sino la nuestra elementada, y sin embargo hace falta que el Sol vaya allí a fin de que por nuestra Agua pueda ser alterado y preparado, y pueda estar profundamente unido con otras naturaleza como yo te he dicho.

Todo lo que he dicho del Oro, es necesario entenderlo también de la plata, y para ello es necesario que la putrifiques y alteres antes de que fermentes tu Medicina para el blanco.

Acuérdate bien de todo lo que te he dicho; y renueva el Sol y la Luna a fin de que puedan tener quintaesencia y naturaleza, y entonces su tintura renovará siempre.

Hay aún otra vía excelente que tiene otra operación. Hacemos una Agua de muy buen olor con la cual convertimos todo Cuerpo en aceite, la cual hace también la Medicina fluente. Llamamos a esta Agua la quintaesencia, la cual cura en el hombre toda enfermedad. Pero esto debe hacerse con nuestra base preparada según mi doctrina, la cual es nuestra cal. Pues cuando nuestros cuerpos son así calcinados, esta Agua los disolverá inmediatamente en aceite. Es por lo que haz aceite de Sol y de Luna, el cual es un Fermento muy oloroso al olfato.

Te aseguro que jamás he encontrado hombre en Inglaterra que me haya podido enseñar esta manera de fermentar, que yo te enseñé en este capítulo.

## **DE LA EXALTACIÓN**

### **Décima Puerta**

La exaltación difiere poco de la Sublimación, y con referencia a esto uno se acuerda de lo que Nuestro Señor Jesucristo dice en su Evangelio. Si soy exaltado atraeré todas las cosas en pos de mí. Si exaltamos nuestra Medicina de este modo, será por este medio ennoblecida; lo cual debe hacerse de dos maneras, después de que las partes son desposadas, examinadas, crucificadas y amortajadas, tanto al hombre como a la mujer, y después revivificadas por el Espíritu de vida. Entonces es necesario que el Cuerpo sea exaltado arriba en el Cielo, para allí ser glorificado con su Alma; pues hace falta que lles

el Cuerpo a una tal sutilidad, que suba con el Espíritu para ser eternizado en nubes de claridad y asociado a los Ángeles. Entonces atraerá todos los demás cuerpos, como verás a su propia dignidad.

Es por lo que si quieres exaltar el Cuerpo auméntalo primeramente del Espíritu de vida, hasta que la Tierra está bien sutilizada por la natural rectificación de cada Elemento, exaltándolo arriba hasta el firmamento (es decir hasta lo alto del vaso, o recipiente en el cual está) Entonces será mucho más precioso que el Oro a causa de la Quintaesencia de la cual depende.

Pues cuando el frío ha sobrepasado al calor el Aire se volverá entonces Agua, y así dos contrarios se corresponden entre sí hasta que uno se adapta al otro. Así el Agua será convertida por el Arte de nuestra Circulación en Aire, cuando el calor tenga dominio sobre el frío.

Entonces del Fuego tendrás el Aire por Solución, Putrefacción y Sublimación, y si tienes Fuego de la Tierra material, separando así los Elementos, procede principalmente calcinando bien la Tierra, y cuando cada uno de ellos es hecho puro, entonces son la Quinta Naturaleza. Haz pues que de este modo sean circulados exaltando inmediatamente uno y otro; y en un solo Vaso sellado, haz solamente todo esto, y no con las manos sino naturalmente. Entonces convierte resueltamente primero tu Fuego en Agua, pues el Fuego está en el Aire, que existe en el Agua, y tal conversión conviene a nuestro propósito. Entonces gira la rueda más, que el Aire sea convertido en Tierra, lo cual podrá ocurrir fácilmente; pues el Aire está en el Agua estando en la Tierra; Entonces, digo, convertirás en sus cualidades, el Agua en Fuego, pues el Agua está en la Tierra estando en el fuego. Y ésta es la verdadera conversión.

La rueda está ahora girada alrededor, convierte el Agua en la Tierra, que es el primer nido de los otros Elementos; pues la tierra está en el Fuego que toma reposo en el Aire. Te hace falta empezar en Occidente esta circulación, después otra vez en el Mediodía, hasta que sean exaltados, procediendo debidamente como la figura te enseña.

Pues puedes ver claramente que no se puede pasar de un extremo al otro sino por un medio, dado que son contrarios en cualidades, y la razón quiere que sean así; como el calor en frío con varios contrarios, sin los medios (como es la humedad entre calor y frío) no puede ser llevado a templanza.

Te he enseñado pues a hacer una perfecta rotación y circulación de todos los Elementos. Y toma ejemplo en la figura, de como debes hacer esta Exaltación, y la graduación de tu Medicina de los Elementos, hasta que la hayas llevado a un país templado. Y entonces has conocido la décima Puerta.

## **DE LA MULTIPLICACIÓN**

### **Onceava Puerta**

La Multiplicación es una aumentación del perfecto Elixir, en virtud y cantidad, tanto al blanco como al rojo; y es la cosa que hace aumentar la Medicina en cada grado, en color, olor, cantidad y virtud.

La causa por la que puedes aumentar tu Medicina indefinidamente, es porque es un Fuego que cuando está encendido no se extingue jamás, permaneciendo contigo como el Fuego en los hogares, (o como el almizcle en los perfumes) y de tal Fuego una chispa puede reproducirlo indefinidamente. Así ocurre con nuestra Medicina, multiplicada en virtud.

Es rico de fuego el que tiene más o menos, por la razón de que puede multiplicarlo a su gusto. Así, es rico aquel que tiene una parte de nuestra Medicina en reserva, y tal Medicina y Elixir se pueden multiplicar infinitamente. La primera manera de multiplicar es que disuevas muchas veces nuestro polvo seco, y que también muchas veces lo Congeles. Y entonces harás aumentación en virtud y bondad.

La segunda vía de multiplicar tanto en virtud como en cualidad, es por la Fermentación reiterada, y como también te he mostrado en el capítulo de la Cebación, donde puedes conocer la manera de multiplicar tu Medicina infinitamente con Mercurio.

Pero si quieres disolver y fermentar a la vez, tu Medicina será mejor en bondad y en cantidad, y la puedes aumentar y multiplicar de tal modo, que crecerá en tu Vaso como un árbol, (que es propiamente el de Hermes), y un grano puede multiplicar mil si sabes sabiamente hacer la Proyección.

Y como el Azafrán cuando está pulverizado, se es poco a poco templado con licor, y después unido a mayores cantidades, que estando en su naturaleza grosera. Así cuanto más nuestro Elixir sea Multiplicado, más su Medicina se extenderá. Multiplícalo siempre dentro de tu Vaso, más y más, nutriéndolo de Mercurio hasta el fin de tus días y serás siempre rico.

Pero sé hombre de bien teniendo y sirviendo a Dios, no lo ofendas y no peques sino lo menos posible. Sobre todo acuérdate de los pobres y socórrelos, a fin de que Dios te haga misericordia.

## **DE LA PROYECCIÓN**

### **Doceava Puerta**

La Proyección es la que prueba si nuestra práctica es verdadera, dando a conocer si la tintura de nuestro Arte o Secreto es permanente; lo sabrás si hechas un poco de tu Medicina sobre Mercurio vulgar; pues se le pegará como la pez, y lo teñirá, y entrará en él por sí misma y resistirá todo Fuego.

Pero muchos por ignorancia gastan lo que han hecho, cuando hacen la Proyección sobre un metal impuro; pues a causa de la Corrupción su tintura se desvanece, Corrupción que no han quitado de los Cuerpos, los cuales después de la Proyección son quebradizos, azules y negros.

Y a fin de que tu tintura pueda ser permanente sobre ellos, echa primeramente tu Medicina sobre el Fermento, y entonces será quebradizo como cristal, y después echa esta materia quebradiza sobre los Cuerpos modificados y verdaderamente puros, y verás que serán abundantemente coloreados, los cuales resistirán para siempre todo examen.

Haz Proyección, tres, cuatro o cinco veces, hasta que tu Medicina empiece a disminuir, y entonces es necesario parar. Pero acuérdate de echar siempre el menos abundante sobre el más abundante, aumentando siempre el número como hacen y dicen los Sabios. Pues si se une el elixir con los Cuerpos impuros, es que no se sabe lo que es la Proyección.

Si multiplicas primeramente por diez harás cien, y cien otra vez por diez, harás mil, y mil por diez harás diez mil, después por diez de nuevo harás cien mil; y así siempre por diez irás hasta el infinito.

Sigues teniendo tu Vaso en el Fuego multiplicando más y más, pues los Sabios dicen que la reserva no trae nunca perjuicio. Y aquí terminan nuestras doce Puertas, después de las cuales sigue una breve Recapitulación de todos nuestros Secretos, si comprendes la Teoría y la práctica, las figuras y los colores. Entonces podrás decirte Sabio.

## **RECAPITULACIÓN**

Considera primeramente la latitud de la Piedra, y empieza del lado que se nota hacia Occidente, donde el Macho rojo y la Mujer blanca están, haz una esposa con el Espíritu de vida para vivir un amor; la Tierra y el Agua perfectamente proporcionados, es lo mejor, y una parte de Tierra por tres del Espíritu es también una buena proporción, que son doce del Espíritu por cuatro de tierra.

Es necesario entonces que tomes tres partes de la mujer, por una parte del hombre, y cuanto menos haya del Espíritu en este desposamiento o esponsales, antes harás la Calcinación. Entonces procede hacia adelante por el Norte y oscuración del hombre rojo y de su mujer, llamada eclipsación; alterándolos y disolviéndolos entre el invierno y la primavera, rodeando la Tierra oscura y sin claridad.

De allí sube al Oriente por diversos colores, allí estará la Luna llena apareciendo en el día; entonces ella ha pasado el purgatorio y su cuerpo está en su fin, pues el Sol se eleva, apareciendo blanco y lúcido. Allí esta el Verano después del Invierno, y el día después de la noche. Entonces la Tierra y el Agua después de la negrura, son convertidos en el Aire, y las nubes y las tinieblas han pasado, y todas las cosas están en candor perlúcido.

Y como el Oeste fue el comienzo de esta práctica, y el Norte el medio perfecto de esta alteración, así el Este es inmediatamente después el comienzo de la especulativa, pero en seguida hace la consumación de su curso hacia el Mediodía. Y entonces los Elementos son por circulación convertidos allí en Fuego. Es por lo que no dudes de llegar a tu deseo, pues giras alrededor la rueda de nuestra Filosofía.

Pero te hace falta girar dos veces de nuevo, en lo cual están comprendidos los Secretos de nuestra Filosofía, declarados en los doce capítulos precedentes. Si comprendes bien cómo debes calcinar, y disolverlos perfectamente, dividir y putrificar, sabrás infaliblemente todos los Secretos de nuestra Astronomía inferior, con un perfecto conocimiento de los polos que están en nuestro Cielo luciente, con colores que no han sido jamás visto.

Pálido y negro, y falso citrino, imperfectos blanco y rojo, las plumas del pavo real de color alegre, el arco iris, la pantera moteada, el león verde y el pico de cuervo. Todos los colores aparecen antes de la perfecta blancura, y aún muchos otros. Después de la cual aparece el gris y el falso citrino, y al fin aparecerá la sangre roja invariable. Y entonces tendrás tu Medicina al tercer orden, multiplicada en su propio género.

Has de saber también este Secreto infalible, que nuestro Hombre rojo no tiñe, ni su mujer, hasta que sean teñidos. Es por lo que si quieres que, por este parecer, prevalezcan, esconde la altura de tus Cuerpos y muestra su profundidad en cada uno d

e tus Cuerpos o Metales; destruye la primera propiedad y repara inmediatamente en ellos las segundas más excelentes, y que todo sea hecho en un solo Vaso, y por un régimen convierte las cuatro naturalezas en una.

Es necesario dividir tu Elixir blanco en dos partes, que pondrás en dos Vasos, antes de que lo rubifique o hagas rojo, si quieres tener Elixir tanto del Sol como de Luna. Los multiplicarás con Mercurio, siempre que tengas desde el principio una cucharada llena, en cuyo caso lo podrás multiplicar sea al blanco sea al rojo, y aunque vivas mil años no te faltará nunca.

Es por lo que debes recurrir a la rueda, y estudiar bien hasta que comprendas cada capítulo. Disuelve tu base como te ha dicho, y conviértela en perfecto aceite, con nuestra verdadera Agua ardiente, por Circulación; que harás según nuestra intención.

Estos aceites fijarán el Mercurio crudo y transmutan los Cuerpos imperfectos en Sol y en Luna perfectos por Proyección; a esta sustancia de aceite fija y pura, Ramón Llull la llamaba su basilisco, de cuya sustancia de aceite fija y pura no hizo jamás tan manifiesta declaración como yo te he hecho. Pide a Dios que te haga la gracia de llegar a ello.

## **ADVERTENCIA DE LOS ERRORES**

### **De George Ripley**

Después de todo lo que hasta ahora te he dicho de la Piedra, te quiero advertir por un puro movimiento de caridad cristiana, de las varias experiencias que he hecho, y de las falsas materias sobre las que he trabajado. Te dirá pues que he hecho varias Sublimaciones de Espíritus, de Fermentos, Saldes, hierro, acero; pero he perdido mi tiempo en ellas. He hecho Aguas corrosivas y Aguas ardientes, con las cuales obre en diversas maneras. He calcinado Huevos dos o tres veces, he hecho elevar el aceite de cal para separar de él los Elementos uno del otro; pero todos no valen nada.

He trabajado en Azufre y en Vitriolo, que los locos llaman el León Verde, en oropimente, *in debili principio*, fue mi comienzo, en Sal de vidrio, Sal álcali Sal albrot, Sal gema muy clara, Sal de tártaro, Sal común, Sal attincar, Salitre, sal de sodio. Pero he gastado mi estómago y mi dinero; guárdate de todas estas cosas y sobre todo manténte lejos del olor de la Plata viva, no te mezcles tampoco nada con el Mercurio precipitado, ni con los Metales imperfectos rubificados.

He probado los huevos y la sangre, el Alma de Saturno, las marcasitas, escamas o limaduras de hierro que los herreros hacen caer al batirlo, el litargirio, el antimonio. Pero ninguno vale nada; sin embargo ha extraído de ellos hermosas tinturas rojas y blancas, que sin embargo eran falsas.

He hecho aceite de Luna con gran trabajo, calcinándola con Sal común preparada y por sí misma, con violento calor, triturándola con Vinagre tanto que ya estaba cansado, y también con Agua de vida acuada con especias sobre mármol. Pero no todo se perdió.

He hecho muchas amalgamas pensando fijarlas con provecho, y para ello he tomado Tártaro, Azufre, claras de huevo, aceite de caracoles. Pero también inútilmente.

Las he hecho de aceite y leche, cuajo, vino, limón, celidonia de Estrellas que caen al suelo, espondinas y de muchas otras cosas. He perdido varias libras de Mercurio, y he hecho Piedras de Cristal. Pero todo no ha valido nada.

Huye pues tales trabajos y otros parecidos, pues no te puede venir de ello sino mal. Prueba tanto como quieras, y lo encontrarás así como te lo digo; tu bolsa vacía y tu salud disminuida por los malos olores y los perniciosos humos.

Ciertamente yo no he visto jamás Obra verdadera sino aquella de la que te he mostrado la verdad en este tratado. Aplícate pues bien a hacerla, y ganarás Oro, dinero y salud.

Acuérdate de que el hombre que en otro lado se ha llamado el Macho, es la más perfecta criatura terrestre que Dios haya creado; en el cual hay una neutralidad de los cuatro Elementos proporcionados por Naturaleza, que no cuesta nada, la cual es llevada fuera de su mina por el Arte. Ciertamente nuestros Metales no son otra cosa que las dos minas de nuestro Sol y de nuestra Luna. Ramón Llull dice como sigue.

La claridad de la Luna y del Sol tan lúcido, es estas dos minas ha descendido; aunque la claridad está escondido; aunque la claridad está escondida a la vista, y si es que por el Arte tú la puedes hacer aparecer claramente. Es por lo que putrifica está Piedra escondida esta única cosa, devuélvela a su propio licor, hasta que se vuelva blanca, para fermentarla sabiamente.

Eso es todo.

**FIN**